

FOLLETO

CAJ3718

CAJ3718
V. 16
C-198



46
-198

EL DOCTOR

JOSÉ MANUEL ALEGRIA.

(BIOGRAFIA POR JUAN V. GONZALEZ.)



CAS 3718

CARÁCAS:

IMPRESA DE V. ESPINAL.

1856.



26-may-45



DR. JOSÉ MANUEL ALEGRÍA. (*)



LA muerte sigue en su trabajo, hiriendo sin cesar. Ayer se cerraba la tumba sobre el Sr. José M. Rojas; hoy se abre para el DR. JOSÉ MANUEL ALEGRÍA. Los estudios y el patriotismo, anonadados ó esparcidos, solo se reunen ya para tristes duelos. La muerte del DR. JOSÉ MANUEL ALEGRÍA, aunque habia llegado á 57 años, que es larga edad en medio de tantos sufrimientos, estudios y emociones, ha dejado en los que le han conocido la dolorosa idea de que ha fallecido jóven. Es que el DR. ALEGRÍA lo era en realidad, por aquella juventud de imaginacion,

(*) Esta biografía hace parte de otras, que acaso algun dia mirarán la luz pública.

aquel candor de niño, aquel soplo ligero de franqueza y naturalidad. En medio de fatigas, que hubieran abrumado á otros, veíasele bastar á todo en la abundancia de sus fuerzas, con precision y solidez, que eran la base de su genio, con soltura y facilidad, que es la gracia del talento. Parecia un jóven de veintiun años por el espíritu enérgico, la risueña fisonomía, el fuego de sus miradas, la fresca tez, el gesto y la actitud. Su juicio que habia madurado casi con la infancia, no marchitó nunca las galas de su fantasía, y los generosos sentimientos de su pecho florecian á su tiempo bajo la calma y la reflexion, aun en sus juveniles años :

Frutto senil insu'l giovenil fiore.

(TASSO.)

Fatigado del espectáculo de estos descendientes de Jafet, quiero estudiar á ALEGRÍA, que es un hijo de la familia de Sem (*).

Al finalizar el siglo pasado, nació en San Carlos el Dr. JOSÉ MANUEL ALEGRÍA. Un tio materno, el Dr. Juan José Herrera, veló sobre su educacion hasta los catorce años. Á esta edad fué enviado

(*) Se refiere á las biografías anteriores.

á Carácas, á la casa del Pro. José Gregorio Ávila, donde creció en medio de las prácticas mas severas de la moral cristiana. Preparábase allí á su singular destino, en la sumision y el recogimiento, este CECILIO ÁVILA, cuyo nombre recuerda todas las altas calidades del corazon y del espíritu, y que estaba destinado á reemplazar al Clero que iba á desaparecer en la revolucion, á salvar la enseñanza, á defender la Iglesia y á ser el escudo de la Fe y la luz del Santuario. Bajo su direccion y á presencia de tales ejemplos, ALEGRÍA, con su feliz índole, nutrió sólidamente su espíritu, precavió su corazon contra el veneno de las pasiones y se preparó á sí mismo para suceder á su maestro :

Qui viret in foliis venit à radicibus humor :

ese humor, esa savia que verdeó hasta el fin en su follaje, venia de las raices.

El año de 14, de diez y seis de edad, perdió violentamente á su padre, ciudadano honrado y laborioso ; su origen y sus riquezas fueron la causa de su muerte. La esposa no pudo resistir la cruel noticia, y siguió al sepulcro á su marido. Dejaba cuatro huérfanos, uno en la cuna, sin mas amparo que este anciano Herrera,

que cubrió con sus alas á los pobres niños. Cuando este murió tambien, ALEGRÍA, en la primera flor de la juventud, voló al seno de sus hermanos, lloró con ellos, los consoló, y arregló los asuntos de su casa con tanto juicio y habilidad, que pudo volver á sus estudios, seguro de que nada le distraeria ya de su carrera.

Aquí, con su natural talento, su memoria, la dulce direccion y el provechoso ejemplo del Dr. Ávila, ALEGRÍA adelantó rápidamente en las ciencias filosóficas y eclesiásticas. Aun en los horrores de la guerra, reunia entónces la Universidad teólogos eminentes en su seno. Las cátedras, sin dotacion alguna, eran solicitadas con generosa emulacion por verdaderos amigos del saber. La juventud, educada en el respeto y el pudor, concurría á las aulas, como á un templo, y llevaba para siempre en su corazon el grato recuerdo de sus maestros y de la Academia. Era esta entónces una madre bondadosa, feliz por el amor y la veneracion de sus hijos. ALEGRÍA fue uno de los mas tiernos : recibió á los veintidos años el grado de Doctor, en tiempos que era un signo de talento y saber, y nunca apartó sus ojos ni sus esperanzas de este

primer objeto de su cariño y teatro de sus triunfos literarios.

Pero él se habia empeñado decididamente en la carrera eclesiástica, y ántes de recibir las Sagradas Órdenes, quiso prepararse en la soledad y el recogimiento. Su vida igual y pura, sin peripecias ni contrastes, le llevó en sosegado curso al altar, en los vivos años de su juventud. El Illmo. Señor Lazo, Obispo de Mérida, le impuso las manos el año de 23. Pudo entónces, á la sombra del Dr. Maya, Provisor bondadoso que le amaba, ejercer con brillo su ministerio, en las gradas mas altas del Tabernáculo : el Dr. Ávila, como este Dios Portunio de los antiguos, lanzaba el bajel fuera del puerto :

Et pater ipse manu magna Portunus euntem
Impulit.....

Por él debia continuar hasta nuestros dias la posteridad de aquellos hombres, de quienes habia recibido este otro bautismo de una benevolencia dulce, de una elocuencia fácil, de una piedad sincera.... Mas por entónces su razon sana, exenta de ambicion, y la solidez de sus

principios religiosos, le hicieron volver los ojos á San Carlos, donde le necesitaban sus hermanos, donde era mas necesaria su palabra, y donde se entregó á la enseñanza, preparando jóvenes, que enviaba luego, bajo su proteccion, á continuar sus estudios á Carácas.

Yo sé que los biógrafos rehusan contar estas horas empleadas en trabajos prosaicos y útiles, que no se prestan á risueñas pinturas, horas graves y fecundas que perfeccionan los caracteres y aprovechan mas á los pueblos. El Dr. ALEGRÍA desarrolló allí su inteligencia sólida, su laboriosidad y constancia, y ganó en la perfeccion interior de su espíritu y piedad. Á una pequeña quinta, *La Palma*, cercana al teatro de sus ocupaciones, retirábase dias enteros para gozar en paz de sus propios pensamientos : era un campo como el que Plinio el jóven exigia para el poeta y el hombre de estudio : *Tantum soli ut..... reptare per limitem*; como el que deseaba Horacio, *Hoc erat in votis*; como el del *Anciano de Verona*, que nos pinta Claudiano. Gustó allí en toda su dulzura la miel de la soledad; y en todas las vicisitudes con que le probó el Señor, volvió siempre los ojos hácia

ese hogar querido, donde habia pasado, en el fervor de una paz mística, algunas estaciones felices.

Á esta vida sencilla vino á arrancarle la voluntad de su provincia, que quiso la representase en el primer Congreso constitucional. En la Cámara de Representantes y en la del Senado, ALEGRÍA siguió despues largos años sosteniendo los intereses del Estado y de la Iglesia. En aquellos tiempos y al lado de hábiles discutidores, de la palabra llena, hábil y precisa del Dr. Vargas, ALEGRÍA fijaba la atencion en la tribuna parlamentaria. Nadie ha hecho mas uso de la reflexion y la dialéctica para obrar sobre sí mismo y sus ideas, para elevar su doctrina liberal (en el buen sentido de esta palabra), para coronarla con una idea religiosa que la hiciese santa, para hallarle en el interior del hombre una base mas digna y mas íntima que la de la utilidad comun ó el interes bien entendido. El género de elocuencia peculiar á ALEGRÍA, es en general el que tenia presente Ciceron cuando dijo : « Se debe expresar con ménos aparato en las deliberaciones del Senado, porque se habla delante de una asamblea de

sabios.» ALEGRÍA es un orador de discusion ; ilustra é instruye mas que conmueve. Aun en las cuestiones en que entran en juego sus sentimientos, y él sentia con fuerza, dirigíase sobre todo á la razon. Improvisador verdadero, no habla sino cuando tiene que decir, y entónces con órden y claridad, y lo que es mejor, con elegancia, con una elegancia que no busca, que no parece tal sino en sus labios, y que es la forma general de su pensamiento. Si interviene en las cuestiones árduas es para ilustrarlas, para introducir ideas nuevas, para proponer medios especiales de solucion. Jamas en la cadena de su razonamiento faltaba un solo anillo : poseia una especie de elocuencia, que yo llamaria militante. Él era siempre el Sacerdote, pero armado de la espada del Levita.

Habia muerto entre tanto el Dr. Ávila, esta boca de oro que llenaba el templo, este vaso sonoro que exhalaba ecos tan hermosos y divinos ; y los honores eclesiásticos vinieron á buscarle á competencia. ¿Por qué en medio del amor del pueblo, del entusiasmo de sus amigos, del aprecio de los hombres honrados, y cuando la opinion general le señalaba para

mas altas dignidades, sin que nada fuese parte á detenerle, renuncia las comodidades de la patria y toma decididamente el camino del destierro? Era la época de aquel ilustre Prelado, acérrimo defensor de la disciplina de la Iglesia, y de aquellas enconadas controversias, fruto del celo de los poderes y de las pasiones políticas; y ALEGRÍA, secretario y amigo del generoso Apóstol, quiso seguirle y dividir con él el pan amargo de la proscripción. Cuando volvió al país, fué para defender á su Prelado ó para derramar lágrimas sobre su sepulcro.

Sus virtudes le señalaron á la confianza del Sr. Peña, de feliz recordacion, que le nombró su secretario para honrarle y dividir con él los pesados deberes de su ministerio. ALEGRÍA llevaba consigo á los altos destinos la gracia, la afabilidad, el encanto habitual que le hacia amar en la vida civil.

Amigo de la soledad y ansioso de recojimiento y paz, á poco renuncia aquel destino por la Capellanía de las Monjas del Carmelo, donde debia perfeccionar su espíritu con el ejemplo de austeras virtudes, y donde solo,

consigo mismo, en la embriaguez de su fervor, debía entregarse á las dulzuras de la penitencia y á los encantos de la oracion. Porque para ALEGRÍA el Cristianismo no era solo una filosofía dulce y benéfica, sino un código de deberes y rigurosas prácticas, verdadero yugo, dulce al hombre piadoso por la gracia y la esperanza.

Con dolor dejó este asilo querido, aunque para trasladarse á la Capital del mundo, en busca de trabajadores para la viña del Señor: ya que cumplido el importante encargo, volvió las alas al piadoso Monasterio, en pos de aquellas tranquilas horas que iba á perder por largo tiempo.

Allí fué á buscarle el voto general que le designaba para la direccion del Seminario Tridentino. Pensó hallar en este nuevo empleo la paz y el rejuvenecimiento de los primeros dias, su infancia de corazon, la docilidad de los primeros años, la regla austera y el ejemplo de la agena virtud. Pero invadia ya aquel santuario el amor al ócio, la impopularidad de las letras, los dos extremos, la insubordinacion y la bajeza; y un ruido subterráneo venia á contristar los espíritus y á alarmar las concien-

cias, síntoma de la tempestad, que amenazaba. Al frente de la Universidad y el Seminario y desde la Cátedra de Teología, él emprendió dar la Moral por base del estudio y la Religión por base de la Moral, preservar la juventud de las locas pasiones, inculcándole la de las letras, combatir las malas doctrinas, sostener los buenos principios, salvar la sociedad de la mentira y el sofisma que crecía en medio de ella.

Pero los venenosos frutos se anticiparon, y el 24 de Enero vino á poner término á sus nobles trabajos. Yo no diré nada sobre esta catástrofe: repugna al hijo de la patria profundizar en los dolores nacionales, y deja al tiempo el cuidado de ilustrar las lecciones encerradas por Dios, aun en el fondo de los reveses.

Solo para cumplir con los deberes de biógrafo, recordaré su viaje al Rastro, su célebre diálogo en los Morrocoyes, su conferencia con el Ministro del Interior y su expulsion de la Capital. El silencio es el pudor de la historia.

Volvió á tomar el camino de su pequeña heredad. Es en este retiro feliz, que vuelto á sus gustos naturales, se nos presenta con todas sus cualidades dulces, templadas é ingeniosas.

No busqueis al hombre activo que sufre y se impacienta, por el bien al ménos que deja de hacer. Sumiso, entregado á la Providencia, y como libre de cuidados amargos, ALEGRÍA goza en paz de sí mismo, conversa con su propio pensamiento ó escribe con su corazon á escogidos amigos. Si se ocupa por ventura, en la intimidad, con discrecion siempre, de los males públicos y la ruina de los principios, él no lo hace sino por descargarse de un deber y á manera de pasatiempo; y estos trabajos que llama *inútiles*, él los compara con aquellas cestas que tejian los solitarios de la Tebaida para ocupar sus ócios.

En los últimos años, por las súplicas del Dr. Monágas, su antiguo amigo, ALEGRÍA abandonó el silencio de su soledad para trasladarse á Valencia. Cercano al sepulcro el venerable anciano, queria dejar bajo tan prudente direccion el convento de monjas que habia fundado su celo. Dedicóse allí el incansable Sacerdote, con la dulzura y persuasion que se exhalaba de su alma, á cultivar la viña del Señor confiada á sus cuidados. Este tribunal sagrado en que el hombre se revela á su juez, que se convierte

en un mediador caritativo, dividia todas sus horas con la palabra divina que prodigaba desde la Cátedra del Espíritu Santo.

En estos dias de luto para la elocuencia sagrada, en que se predica un Dios no cristiano, un Dios de las gentes del mundo, cómplice con nuestra indiferencia y pasiones, no me parece inoportuno decir algo sobre el mérito literario del Dr. ALEGRÍA, como predicador.

Vivimos un tiempo en que están olvidados todos los buenos principios. El estilo estrictamente preciso nos disgusta y fastidia; y el Dr. ALEGRÍA no buscaba fastuosos adornos para sus discursos. Su expresion es clara, exacta en toda la acepcion del término, sin emplear nunca una palabra nueva : ocupábase de las cosas, no de la expresion. Él no tenia el esplendor natural de la elocuencia, ni lo procuraba tampoco. Poseia este estilo de hombre honrado, que no aspira sino á dar á la verdad un cuerpo, sin *imponerle una corona*. Era algo de la *imperatoria virtus* de Quintiliano, esta cualidad soberana de General, por la que todo marcha en orden y á su tiempo. Y es un efecto de la disposicion de sus discursos esta forma de

dialéctica moral y de demostracion sólida, que brilla en su elogio de *San Luis Gonzaga* y en su sermón sobre el *egoismo*.

Sé muy bien que hay una elocuencia religiosa, que ennoblece las santas verdades, y que á fuerza de magestad, sirve para dar mas grandeza á sus misterios, mas pompa y sublimidad á su doctrina. ALEGRÍA no estaba llamado á esos destinos. Él no tenia, como Bossuet, *los rayos á sus órdenes*, ni *llena de relámpagos la mano*, ni llevaba, como Massillon, *una urna abierta de perfumes*. No aparecen esos genios prodigiosos sino de cuando en cuando ; y no participo tampoco de ese epicurismo espiritual, que no busca sino la flor en cada género de literatura.

Pero por las cualidades mismas de ALEGRÍA, sanas y modestas, distaba infinito de esos profanadores pedantescos, que no pudiendo santificar la filosofía, aspiran á secularizar la Religion.

Tambien hay otra elocuencia del púlpito, hija de nuevas necesidades, y que corresponde á pasiones é intereses distintos y á una era literaria diferente. « La antigua serpiente del error, dice Lacordaire, cambia de color al sol de cada siglo ; y así, miéntras la predicacion sobre las

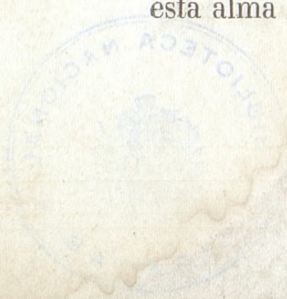
costumbres no sufre sino diversidades de estilo, es preciso que la predicacion sobre la enseñanza y la controversia, flexible como la ignorancia, sutil como el error, imite su poderosa versatilidad, y los impela con armas renovadas sin cesar, en los brazos de la inmutable verdad.» Es una forma necesaria, que yo llamaré *romántica*, en una buena acepcion, nacida de los aspectos distintos con que De Maistre, Bonald, y otros grandes pensadores han presentado el Cristianismo, y propia de una sociedad, que ha tenido á Chateaubriand por catequista y por evangelizados á Joselyn ó Rafael, despues de René. Cuando estas épocas llegan, no tarda el orador que las comprenda, y en rasgos de varonil elocuencia, fulmine los nuevos errores, illustre y cautive la nueva sociedad. Lo que hay de doloroso es ver alzarse tristes *oradores*, que á falta de modestia y respeto literarios, se van al acaso tras formas poéticas y metáforas mundanas, y poniendo á caballo pensamientos contradictorios y como ébrios, los lanzan unos contra otros, haciendo reir al hombre cuerdo con los extravagantes choques y los lances grotescos, miéntras cuentan con la admiracion estú-



pidá de un círculo sin letras. La sólida sencillez del Dr. ALEGRÍA condenaba á estos sacrílegos, que ofrecen ante el altar de un Dios crucificado las flores profanas de Gnido y Amatonta.

Para dar una idea de la forma oratoria de ALEGRÍA, tomaré dos rasgos de su sermón sobre el *egoísmo*.

Al fin de la primera parte, discurrendo sobre los motivos que deben impulsar al ciudadano á influir poderosamente en los negocios públicos, concluye así : « Lo que debe animarle y dirigirle, no es una política superior, ambiciosa y noble, que quiere llegar al poder y arrebatarlo á indignos adversarios. El pensamiento que debe llevarle adelante, á despecho de los obstáculos, es sobre todo moral ; es el ódio de hombres inteligentes contra intrigantes, del hombre de talento contra la torpeza, del hombre leal contra cobardes manejos é infamias ; es el desden de un cristiano indignado y menospreciador contra la turba de los que siguen el torrente popular y lisonjean hoy la multitud como adorarán mañana la tiranía. » Expresiones felices que se escapan á esta alma altiva, y que satisfacen al ménos su



elevado carácter, ó alivian, exhalándose, su generosa bilis.

En la segunda parte, despues de un párrafo enérgico, en que excita á una concordia valerosa, á una conjuracion contra la ignorancia y perversidad, él exclama con una violencia irónica, digna de San Gerónimo: « Yo me irrito contra la tibieza de los hombres honrados, enemigos de cuanto pueda tener el aire de violencia, confiados siempre en la bondad de su causa, esperándolo todo de los hombres, porque saben que tarde ó temprano vienen á la razon; esperando demasiado del tiempo, porque saben que tarde ó temprano les hace justicia. Pierden los momentos favorables, la prudencia dejenera en timidez, se desaniman, se arreglan con el porvenir y escudados con su conciencia, acaban por adormecerse en una buena voluntad inmoble, y en una especie de inocencia letárgica.» Citaba como ejemplo de egoismo la apatía de los hombres honrados, á principio de la revolucion francesa, y describia la de todos los tiempos.

En sus postrimeros dias su palabra fué mas severa y discreta. Él repetia: « cuando la paja

seca llena las calles y jira á discrecion del viento, es preciso evitar la menor chispa, aun cuando salga de un hogar sagrado.»

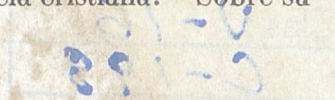
Acerca del carácter del Dr. ALEGRÍA, yo diré que la equidad y el contento constituian su fondo. « La alegría del espíritu es señal de su fuerza », ha dicho Ninon (perdonadme el choque de los dos nombres); pero esta alegría natural junto con una razon sana, una probidad sin mancha, un espíritu severo, una piedad sencilla, una fe incontrastable, he aquí el verdadero retrato del Dr. JOSÉ MANUEL ALEGRÍA.

Ninguna ambicion. Rehusó el Obispado de Mérida, y el Arzobispado de Carácas que le proponian valiosos amigos; y convidado por el Illmo. Obispo de Cuenca, Fr. Fermin de Alcalá, á trasladarse á la Capital del mundo, donde le deseaba Su Santidad, se excusó con respeto, guardando la gratitud en su corazon, mas prefiriendo morir en Venezuela.

Y en ella murió, víctima de su caridad y de su consagracion al alivio y auxilio de los enfermos, á quienes disponia á la muerte, despues de haberse preparado él mismo con una vida santa y llena de buenas obras. Y era ya tiempo

de dejar el mundo, que no le guardaba sino mas tristes motivos de sentimiento. Á vivir mas, habria visto uno de los amargos frutos de esta animacion al crimen de tantos años, el alevoso asesinato de aquel niño que habia acariciado en la cuna, y que habia jugado sobre sus rodillas, de aquel jóven laborioso, todo entero del que le necesitaba, con aquel rostro que reflejaba la pureza de su conciencia, y que caminaba como si fuese á abrazar á todos. Habria sabido el dolor de la anciana madre y la desolacion de esta raza de santos: y al llorar al excelente CIRIACO ÁVILA, atravezado con diez y ocho puñaladas en el hogar hospitalario de su casa, habria envidiado el polvo que cubre á este nuevo Abel y bendecido la hora del descanso

No me he distraido. Hablar de los ÁVILAS, es siempre hablar del Dr. JOSÉ MANUEL ALEGRÍA. Víctima de su caridad, cayó este Sacerdote de oro en medio del dolor de sus amigos y de la consternacion pública, sonreido á la muerte, y poseyendo hasta el fin aquella benevolencia innata, aquella conducta igual, uniforme, que es el carácter de la prudencia cristiana. Sobre su

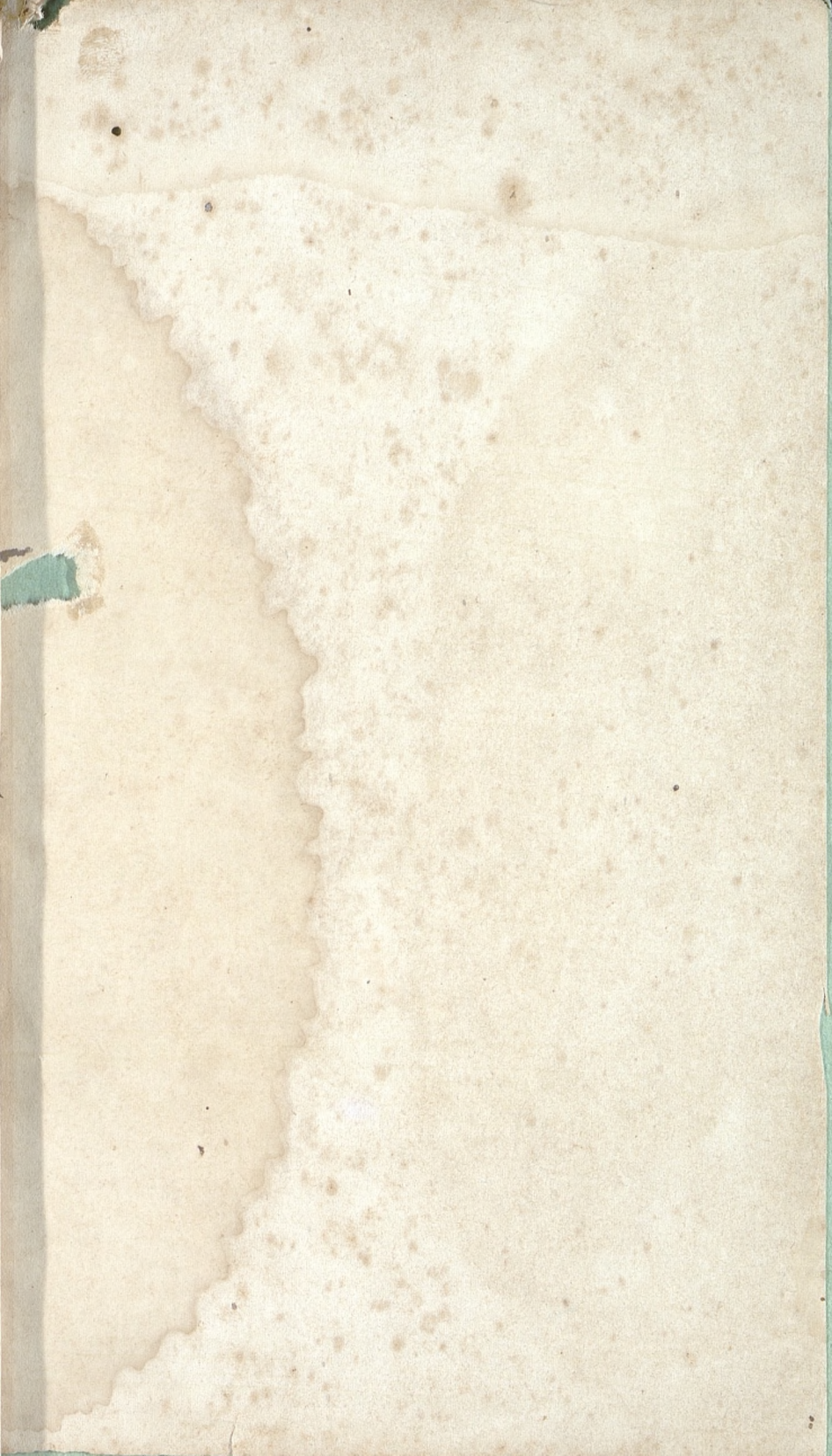


modesto sepulcro regarán por siempre flores
místicas la Religión, las Ciencias y el Patriotismo.

Caracas 31 de Noviembre de 1855.



BIBLIOTECA NACIONAL - CARACAS
Reg.
Clas. V-16
C-198



20593

